



Declaración de la Semana continental de las semillas nativas y criollas 2022

Muchas veces al tener una semilla en nuestras manos, al sentirla, al olerla, al mirarla apreciamos que quiere hablarnos, contarnos una doble historia, la de ella y la de decenas de agricultores /as con las cuales se fue encontrando. Historias de vida que fueron creciendo, germinado y prosperando en cada surco. Una doble relación de influencias y cambios, adaptándonos mutuamente al clima, a los suelos, a los cultivos y fundamentalmente a la alimentación. Ambos crecimos, ambos nos influimos, ambos cambiamos, nos adaptamos y adoptamos. Y así, continuamos evolucionando a través de los tiempos.

Las semillas se relacionan con el saber, un saber situado que nace en cada territorio y desde las propias experiencias y prácticas. Un saber atesorado en las comunidades, que no se estanca, sino que se enriquece permanentemente frente a los cambios ambientales, alimentarios y en las prácticas. Un saber que se gesta y se nutre en las ferias, en las charlas, en las prácticas, reconstruyendo y fortaleciendo lazos de solidaridad y confianza.

Producir, conservar, intercambiar, multiplicar semillas nos hace más libres en nuestras decisiones, nos asegura nuestro sustento, respetando y promoviendo nuestra soberanía alimentaria. No solo implica ahorrar dinero, dado que no debemos comprarla, sino que, además, podemos sembrarla cuando lo deseemos, y siempre están adaptadas a nuestros suelos, al clima y a nuestros gustos. También podemos conservar semillas de

variedades que no se encuentran en el mercado, ni son distribuidas por las instituciones oficiales, semillas de variedades “olvidadas” pero atesoradas en y por las comunidades.

Más allá de todo el trabajo realizado por los agricultores, continúan procesos y prácticas que amenazan a la soberanía alimentaria en general y a la producción, cuidado y uso de semillas en manos de la comunidad. Los extractivismos, junto a las políticas que los contienen y permiten su expansión, no solo intentan acaparar la tierra, el agua, los bosques sino también las propias semillas, incluso incorporándole genes, como el caso del trigo transgénico. En este caso, el permiso otorgado por las autoridades nacionales implica un grave peligro desde varias miradas; se altera la esencia misma de la semilla al incorporarle genes extraños, se altera su capacidad alimentaria y se promueve la utilización de fertilizantes, herbicidas e insecticidas con grave afectación socio ambiental. Se crea una gran dependencia y precariedad en las familias rurales que las adoptan y con ello se instala la gran injusticia de la pobreza.

En el mismo sentido, una vez más denunciarnos el intento coordinado entre el gobierno nacional y las grandes empresas, concentradas y transaccionales, por evitar la conservación y uso de las semillas en manos de los productores /as, así como imponer el pago de regalías por esta acción, que desde la antigüedad se realiza como práctica para defender nuestros derechos.

Desde las organizaciones que participamos de la **Semana Continental de las Semilla Nativas y Criollas en Argentina** afirmamos, una vez más, la necesidad de favorecer el cultivo, consumo e intercambios como una fase esencial de la consecución de los derechos humanos. Esta participación auto gestionada es un ejercicio democrático.

La lucha por el libre acceso, siembra e intercambio de semillas posee varios frentes y acciones, y todos son importantes tales como la incidencia política y la producción e intercambio de información, pero nada sustituye a su cultivo, a su enriquecimiento, a su transformación en alimentos sanos y nutritivos. Las luchas continúan y allí seguiremos, sin claudicar. Por eso decimos que **“Somos Semilla, y desde los Territorios, Multiplicamos y Defendemos la Vida”**.

MAELA Argentina

